

# Qué queremos ser de mayores

Mi nombre es Dang. Tengo 10 años y vivo en Vietnam. Son las cinco y como cada mañana mis padres y los de mi amiga Loan se marchan a trabajar a las grandes extensiones de arrozales y cultivos de plátano. A esta hora, Loan y yo ya nos despertamos y comenzamos a prepararnos para ir a la escuela, no sin antes recoger un poco la casa y ayudar a nuestros hermanos también a prepararse. Tenemos que andar más de media hora por los caminos lindantes a los campos de cultivo de arroz del río Rojo antes de llegar a la escuela. Mi amiga Loan nació con una malformación en el brazo y la mano izquierda, y yo siempre la ayudo en todo lo que necesita. Pero la verdad es que ella es muy autónoma y se esfuerza constantemente en superar las dificultades con las que se va encontrando.

Es nuestro último año en la escuela primaria y hoy la maestra nos ha preguntado qué nos gustaría ser de mayores. La verdad es que me ha sorprendido escuchar a algunos compañeros y algunas compañeras de la clase diciendo que dejarán de estudiar y que no irán a la escuela secundaria porque sus padres no la pueden pagar y muchos de ellos deberán ir a trabajar fuera de casa y contribuir así a la economía familiar.

A mi amiga Loan le gusta mucho la escuela y cuando sea mayor quiere ser maestra y enseñar a los niños y niñas más pequeños, pero

para ver realizado su sueño deberá continuar estudiando. Siempre ha recibido un no por respuesta las veces que se lo ha planteado a sus padres. Las razones principales son que no pueden pagar la escuela, que se tendrá que encargar de la casa y de sus hermanos pequeños mientras sus padres trabajan, pero sobretodo, que ella tiene unas limitaciones que el resto de niños y de niñas no tienen. Esto último la hace enfadarse mucho, y no sin razón, porque en la escuela no deja que la traten diferente y hace siempre, mejor o peor, lo que los otros también hacen.

Pienso que si yo tengo derecho a seguir estudiando Loan también lo tiene. La educación debe ser un derecho fundamental de todo ser humano porque es una herramienta que permite desarrollarse a las personas y las sociedades, y por tanto, el dinero no debería ser un obstáculo para que las personas tengan la oportunidad de aprender. La escuela nos aporta unos conocimientos y unas aptitudes que nos ayudarán a ser mejores personas y a adoptar una forma de vida más saludable, asumiendo un papel más activo en todas aquellas cuestiones políticas y sociales que puedan llegar a afectarnos en el futuro.

¿Y vosotros qué pensáis?



# Mujeres de mi tiempo

Mi nombre es Jasmin y me considero una mujer privilegiada. He tenido la gran suerte de nacer en una familia adinerada y culta. Mis padres, los dos con estudios y muy comprometidos socialmente, me transmitieron conocimientos y el valor de la lucha contra las injusticias y desigualdades sociales. Toda mi vida he luchado para defender el derecho de las mujeres y las niñas en Francia, país que me ha visto nacer y crecer, y ahora que tengo 80 años, veo que ha evolucionado bastante el papel de la mujer a lo largo de la historia, sobre todo en el mundo occidental, pero pienso también que aún hay mucho que hacer.

La losa de los estereotipos, la falta de libertad, la negación de la igualdad de oportunidades, la exclusión de la vida política, la falta de acceso a la educación, la exposición a la violencia social y familiar, etc., son constantes que hoy día aún se hacen patentes en muchos lugares del mundo, y en muchos casos, estas agresiones o discriminaciones hacia la mujer se desarrollan amparadas por las leyes vigentes, y casi siempre bajo la justificación de las “costumbres sociales”.

El papel subordinado de la mujer no se ha puesto en duda durante siglos. Lo que hoy en día se valora como un atentado contra los derechos de las mujeres, históricamente no fue considerado así porque las mujeres en la antigüedad no tenían derechos, y su situación social y familiar se basaba en ser fiel al hombre, cuidar de la casa y procrear, sin tener protagonismo en la vida pública. Por desgracia, esta concepción de la mujer existe aún en muchos lugares del mundo.

¿Cómo te sentirías si por el simple hecho de ser mujer (u hombre) tuvieras la mitad de derechos que tiene el resto de la sociedad? ¿Te parece justo que por cuestiones de género las personas sean discriminadas?



# Mi primera lluvia

Yo era un joven de doce años de familia humilde, el mayor de ocho hermanos. En mi poblado la vida era tranquila y apacible. Éramos cómo una gran familia. Pero todo aquello cambió el día en que la "Gran fábrica" apareció.

La fábrica situada en la ladera de la montaña desvió el curso del río. Malgastaban el agua de los manantiales. En mi poblado ya nunca llovía. El sol no brillaba. Los campos se secaron, los árboles no daban frutos. La vida era cada vez más difícil, entonces mis padres decidieron irse. Yo estaba muy triste, amaba ese poblado, y no era el único. Poco a poco la gente también se marchaba, solo quedaron ahí la anciana y sus nietos; no querían dejar el poblado.

Cuando llegamos a la ciudad de Gristaun, todo era distinto. Callejuelas estrechas, caras pálidas, gente apresurada. La ciudad arrancaba toda esperanza, toda ilusión. Y un halo de tristeza nos invadió.

Todos soñábamos con volver pero sabíamos que aquello era imposible. Si la lluvia volviese, si los vientos trajeran las nubes de nuevo, pero como conjurar a los vientos, cómo suplicar a Dios que nos ayudara.

Un día decidí ir a explorar un poco la ciudad. La monotonía imperaba. Pero de repente oí un repiqueteo rítmico, metálico acompañado de canciones y risas. Seguí mi instinto y me dirigí hacia allí. En una plazoleta descubrí a unos niños gitanos que entre grandes risotadas jugaban con restos de chatarra y latas. No muy lejos del grupo la figura de un hombre me llamó la atención. Tenía un rostro oscuro y tapado, vi que me estaba observando, me asusté y salí corriendo calle abajo. Me volví para asegurarme de que no me perseguía, no vi a nadie. Al darme la vuelta le vi, estaba frente de mí. El pánico me sobrecogió. Me dijo que no tuviera miedo. Se quitó la capucha y reconocí el rostro afable del antiguo párroco de la ciudad quién a menudo venía a visitarnos al poblado.

Estuvimos hablando largamente hasta que la noche cayó. Sabía que tenía que volver a casa, ya era muy tarde. Cuando me levante para irme, el anciano me invitó a vernos de nuevo. Yo acepté. Al día siguiente a la misma hora, en el mismo sitio, y así sucesivamente hasta que los días, las semanas, los meses, fueron pasando inexorablemente.

Entre juegos y risas descubrimos nuestro amor a la tierra. Les enseñamos a aquellos niños la importancia del agua. Les mostramos cuanto podía cambiar nuestras vidas si no hacíamos un uso responsable de ella. Compartíamos el mismo anhelo: volver a nuestro poblado, corretear entre los frutales. En las largas noches de invierno soñábamos con grandes torres que alcanzaban las nubes y nos traían las ansiadas lluvias. Aguas que cubrirían nuestros pastos, nuestros campos. Y a ello dirigíamos nuestras oraciones. Hasta que de repente una mañana nos dimos cuenta de que aquel repiqueteo metálico era la solución. ¿Por qué no ser nosotros mismos quienes lleváramos el agua hasta el poblado?

Nos lanzamos a la aventura con tal ímpetu que en pocas semanas ya habíamos sido capaces de construir una inmensa tubería que conectaba la fuente. Nuestros padres, hermanos, madres,.. todos ellos se sumaron a tal ambiciosa empresa: crear un canal que abasteciera al poblado. Los más pequeños recogimos latas, tubos, botellas, cualquier elemento que pudiese servirnos. Los mayores en sus ratos libres labraban la tierra. Y así, al fin de un largo año de trabajo, conseguimos crear esa tubería que todos esperábamos con ansiedad. Y el estallido de alegría llegó con los primeros brotes que nacieron en primavera. Lo habíamos logrado.



# Dios no solo juega a dados, a veces también los lanza donde no puedan ser vistos

Nae, vivía en el centro de Shanghái desde hacía tres años. La joven se había trasladado a la universidad de la capital por deseo expreso de sus padres quienes querían para su hija un porvenir mejor. Procedía de una familia de campesinos de la región de Yuanyang, tierras bañados por el río Rojo.

Desde chiquitina ayudaba a sus padres en los arrozales. Trabajaban de sol a sol, sin descanso. Era un trabajo duro. Pero ella sentía adoración por su tierra. A veces se quedaba boquiabierta viendo el balanceo de los matojos por el viento o contemplando la puesta de sol.

Desde los rascacielos de Shanghái veía el Parque forestal de Gongqing y soñaba con el olor a tierra mojada que la transportaba a su niñez.

Sus compañeros no la entendían. Ella no encajaba en esa jaula de hormigón que era la gran ciudad. Los coches, la contaminación. ¿Cómo no veían como se transformaba su mundo a marchas forzadas? Ya ni siquiera podían ir en bici por la ciudad, ya no podían los niños jugar en las callejuelas. La contaminación era tal que fácilmente enfermaban. Por ello decidió lanzarse a la búsqueda. Debía resolver el problema: como liberar al mundo de las garras de la contaminación. Se encerró semanas, meses en la

biblioteca y en los centros de investigación de la Universidad. Proponía teorías, métodos. Pero nadie la tomaba en serio.

Un día, Nae aburrida de que tomasen sus teorías por imposible intentó descubrir algo nuevo en aquel centro. Estuvo explorando salas hasta la noche y al abrir la última puerta encontró lo que buscaba; era una sala repleta de libros, con muchas máquinas para explorar la tierra, las aguas, la luz y más. Después de estar un buen rato decidió marcharse, pero pensó que al día siguiente volvería a crear algo nuevo, algo mágico.

Trabajó duro durante años estudiando las diferentes fuentes de energía alternativas; eólica, geotérmica, solar, mareomotriz,... Estudió a los grandes genios de la Historia, a todos aquellos que quisieron vencer a toda lógica: volar como los pájaros, cruzar el mundo entero,... hasta que finalmente dio con la solución. ¡Estaba a su alcance, al alcance de todos! De los brotes más tiernos de los arrozales podía extraerse la materia prima. ¡Construyó una máquina colosal!

La joven estudiante creó un mito en la ciencia. Era una máquina que transformaba la savia de las plantas en combustible, ¡¡Un combustible que no contaminaba !!

Cuando acabó la universidad ya era la científica más importante de su tiempo, y ella misma decidió que el pequeño laboratorio que había utilizado de joven fuese un espacio de investigación para futuros estudiantes.

